

Aunque el fenómeno urbano es uno de sus fuertes -su tesis fue sobre la huella de la guerra civil en ciudades-, lo que ocupa a esta investigadora social de padre español y madre sueca son las formas de la política y las de sus líderes, un territorio sin apenas espacio para la mujer y que copia, asegura, los patrones masculinos del llamado capital erótico.

-Sostiene usted que las mujeres en política se autocensuran porque temen la crítica a un estilo que se salga de una estética masculinizada... ¿Tardará en llegar entonces un Varufakis en mujer?

-Claro. Es difícil de imaginar. En mi reciente conferencia en Málaga al guien del público se refirió a Inés Arrimadas, de Ciudadanos, como ejemplo de una mujer objetivamente atractiva, que se maquilla, un ejemplo de que las mujeres ya empiezan a utilizar su capital erótico pero el recorrido no es pleno. Llegando a cierto nivel, a primera ministra... pensamos en Merkel, en Lagarde, ahí es difícil explotar capital erótico femenino. Tienden a parecerse a los hombres, tienden a neutralizarse. Todos los ejemplos que llaman la atención de los medios son hombres: Varufakis, Pablo Iglesias, Pedro Sánchez... y cuando encuentras una mujer muy atractiva como la ex primera ministra danesa lo que trascendió es qué hacía flirteando con Obama en el funeral de Mandela, un contexto que no era precisamente de fiesta.

-Carla Bruni actuaba como mujer anuncio de industrias clave en Francia, como la moda y la alta cosmética. ¿Es ese un uso casi institucional del capital erótico?

-Fue una consorte como lo fue Michelle Obama, y han sabido explotarlo. Son una pareja atractiva... lo difícil era imaginarse a Carla Bruni siendo presidenta y haciendo lo mismo.

-Bueno, lo hubiera tenido fácil con Sarkozy de presidente consorte.

-(Ja, ja, ja) Seguro. Es como Trump y Melania.

-Dicen que esta mujer esconde algún capital cultural.

-La verdad es que no ha trascendido. La sensación que da es la de mujer trofeo, como dicen los anglosajones. Juega ese papel tradicional, y de momento no parece que vaya a tener una presencia importante.

-En política escasean las mujeres, pero también en la sociología mujeres que escriban sobre mujeres.

-Es evidente. En España es muy claro, ese desequilibrio de mujeres en la esfera pública. Francia me parece una sociedad muy machista, y también el mundo anglosajón con las mismas estructuras patriarcales, pero allí hay más presencia de mujeres hablando de temas de género. En España, analistas, periodistas hay muchas... pero en el mundo académico es más difícil. Pienso que los medios tendrían que ampliar su base

IDEAS Y RAZONES

«Es necesario reivindicar la maternidad y hacer visibles a los hijos en el espacio público»

Olivia Muñoz-Rojas. «Investigadora independiente y madre» resume su día a día y su tarjeta de reflexiones y pañales esta socióloga formada en Londres, Nueva York y Upsala. Desde hace seis años mira al mundo desde París, donde cría a sus dos hijas y alimenta un blog ya maduro con artículos sobre la estética en política. Aboga por normalizar las cargas de la maternidad en los primeros años



**JOSÉ VICENTE
ASTORGA**

de datos a la hora de pedir opiniones a expertas. En mi blog he creado la sección 'Opinantas' y es difícil que haya aportaciones, incluso entre colegas. Hay un apriorismo a modo de autocensura: yo no tengo nada que decir, que es un poco demoralizante. Habría que ver si es algo que empieza en la escuela.

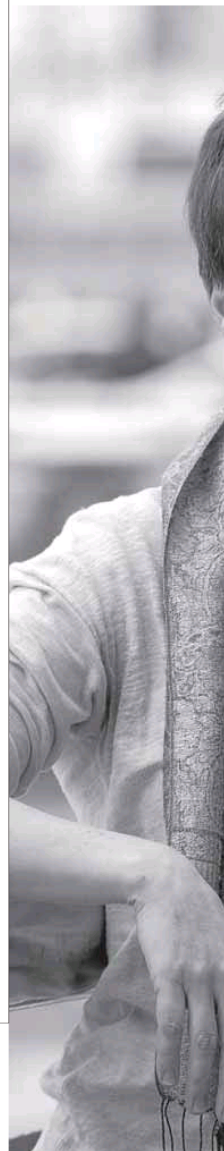
-Algunas dirán al ver su tarjeta de presentación -'Investigadora y madre'- que a dónde va cuando la maternidad es un dudoso mérito.

-Las generaciones mayores pueden pensar eso, pero creo que es necesario reivindicarlo. No se trata de restregarle a la gente que eres ma-

dre sino de darle un valor a un trabajo que no sólo es de la madre. Me llamó la atención Pedro Sánchez cuando dejó la secretaría general y puso 'economista y padre'. Es reivindicar una labor importante, infravalorada y no remunerada y simplemente ponerla al mismo nivel de las actividades profesionales.

-Le gustó entonces el gesto de Bescansa en el Congreso.

-Entiendo el gesto. Se le criticó que si tenía niñera por qué lo hacía. ¡Claro que era un gesto impostado!, pero simbólico, sabiendo que iban a estar los medios. Me planteé dar la conferencia en Málaga con el arnés



cer visibles a los hijos pequeños en el espacio público.

-Una decisión, la de la maternidad, que no está en auge, ¿una ventaja para los hombres que rechazan compartir la crianza de los niños?

-Se podría ver así. Hay quien ve más cómodo vivir en pareja sin hijos. No creo que haya que convencer a nadie de tener hijos, pero hay también quien quiere y no puede.

-Un periódico local gallego titulaba recientemente que en La Coruña hay ya más perros que niños, una curiosidad que esconde el men-

Domingo 09.04.17
SUR

MÁLAGA M 13

Socióloga. Muñoz-Rojas Oscarsson mantiene un blog y publica en varios periódicos españoles. :: RITO SALAS



saje de sustitución de hijos por mascotas... ¿Francia es de mascotas o de niños?

—De niños. Sin duda. Creo que esa observación la hacemos muchos. Francia tiene una tasa de natalidad muy alta. Me parece una contradicción que el Estado tenga unas políticas tan natalistas —hay muchas familias con tres hijos— y que luego sea una sociedad no amable con los niños. Quizás sea un fenómeno muy urbano, de París, donde se les exige un comportamiento de adultos educados. Me llama la atención ese nivel de exigencia tan alto desde muy pronto.

—¿Alguien en la campaña electoral plantea revisar esas políticas?

—No. Es parte de la idiosincrasia de la República. Es verdad que Fillon y Macron están por la reducción de gasto público y dinamizar un Estado esclerotizado con esa pesadez que yo constato, e intentar llevarlo a al lógica más de los negocios al modo anglosajón.

Estado del bienestar

—Sobre Francia, con un gasto público enorme, Europa tiende como un velo para no hablar de la necesidad de grandes reformas.

—Es que es el último gran Estado del bienestar que queda fuera de los escandinavos. Por un lado entiendo la postura de la izquierda de que hay que defenderlo a ultranza, pero también a Macron con su idea de romper inercias. La reciente reforma laboral ahondó la fractura política, una prueba de que el 'establishment' de posguerra se está cayendo a pedrazos, un paradigma producto de un exceso de confianza. No se ha sabido innovar, tener visión de futuro, la integración no se ha sabido hacer. El discurso 'mainstream' socialdemócrata, la esencia del discurso de posguerra, se durmió en los laureles ante la crisis y la corrupción.

—Una corrupción a base de nepotismo que parece tan común entre los candidatos galos como la doble vida sentimental de los últimos presidentes.

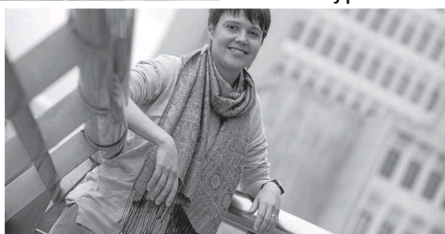
—Eso es como una institución no reglada. La contratación de familiares y encima sin hacer el trabajo también se está cuestionando. El último, el ministro del Interior, que contrató a unas hijas menores por una cantidad de dinero enorme.

—¿En la campaña francesas no se ve mucho capital erótico?

—Bueno... no es tan marcado. De los cinco, aunque en realidad son once candidatos, Macron es el que tiene más capital erótico, sin ser un hombre demasiado atractivo pero tiene más frescura, es el más joven. No es una campaña especialmente interesante desde ese punto de vista.

—¿Y desde el terreno de las ideas?

—Sí, pero el capital erótico siempre estará ahí. Otra cosa es que de repente se vuelva tema. Eso lo deciden los medios, y cuando el tema no es tan flagrante, no le prestan atención.



—Francia ha sido vanguardia europea en pensamiento, en laicismo. ¿Ha metido la marcha atrás?

—La República, el laicismo... es un patrimonio inmaterial, se insiste en mantenerlo, pero hay diferencias entre partidos. Es casi un valor sacrosanto sin llegar a dogma.

—El candidato socialista, Hamon, plantea la renta básica. ¿Es la única utopía a la vista?

—Es un poco su bandera, y presenta su medida como viable y verosímil. El objetivo no debiera ser la renta universal, sino el trabajo bien distribuido. Convivir con el paro estructural no me parece la solución. Es como un parche si queremos hablar de utopía. El trabajo no es sólo para ganarse la vida. Es una fuente de satisfacción. No tengo claro el no trabajo.

—¿Qué tipo de 'capital' tiene Le Pen?

—No lo sé. Como líder le reconozco carisma, pero no capital erótico. Digamos que es una versión deserotizada de la capacidad de persuadir aunque en torno a ella esté el consenso del peligro de la extrema derecha. No me gusta la explicación general para hablar de Trump, Le Pen o Putin. Hay una explicación diferente en estas sociedades. Son fenómenos distintos. En Francia es más estructural y me temo que estas elecciones serán entre ella y otro. Eso parece claro. Se tiende a pensar que Macron. Fillon nadie pensaba que iba a ganar. No fue el favorito frente a Juppé.

—El terrorismo islamista ha radicalizado también a los franceses y aupado a Le Pen.

—Sí. Son dos polos que se alimentan. Me parece muy significativo que Macron condenara la colonización francesa. Decía básicamente que había que pedir perdón. Aquello fue meter el dedo en la llaga. Todo el mundo se sorprendió, pero a mí me parece que es algo obvio. No parece que se haya avanzado mucho en una revisión de lo que supuso el imperio francés. No hay un nuevo modelo de integración.

—Los suburbios de París sin integración laboral son caldo de cultivo del radicalismo. ¿Hay debate sobre esas bombas sin desactivar?

—El debate que ha generado Macron da idea de que la sociedad francesa y los poderes públicos no asumen que hay un problema. Hay una gran desigualdad estructural. Un chaval marroquí o negro lo va a tener más difícil para trabajar, para integrarse. Si en teoría es tan fácil y transparente ser ciudadano francés, ¿por qué no lo hacen? En la izquierda hay más sensibilidad hacia estos grupos vulnerables, pero en términos generales no parece que haya una narrativa fuerte sobre un relato histórico que ha generado una desigualdad por motivo racial y religioso. Con la radicalización no veo un nuevo paradigma. La respuesta que se ve es la de Le Pen: mano dura, sólo el francés en las escuelas, se refuerzan costumbres y hábitos franceses. En lugar de ver al musulmán como un otro que se mete en tu sociedad, lo lógico sería asumir que es parte de ella. Si fuiste imperio y colonizaste, tienes que asumir que forman parte de tu identidad como país. Son france-

LAS FRASES

Integración

«En lugar de ver a un musulmán como un 'otro' en tu sociedad, lo ideal sería verlo parte de ella»

Francia

«Es una contradicción un Estado con medidas natalistas y una sociedad no amable con los niños»

Gasto social

«Francia es el último gran Estado del bienestar que queda, además de los países escandinavos»

Paternidad

«Me llamó la atención que en su página Pedro Sánchez se calificara de economista y padre»

Tarea compartida

«No se trata de restregarle a la gente que eres madre, sino de destacar un trabajo que no solo es de la madre»

ses. Es un problema de todos. Es convencer y no imponer. Sería la forma de que una chica no se plantease a la larga cubrirse con un velo.

Narrativa del miedo

—La distopía de Houellebecq en 'S' mission' caló muy fuerte con su dibujo de una Francia bajo el Islam.

—Es expresión de miedo. Se ha conseguido instaurar el miedo. Todas las prórrogas del estado de excepción contribuyen ahora a que la amenaza yihadista cree una narrativa de miedo, con Le Pen a la cabeza. Y hay un dato que da el politólogo Manuel Arias y es que la gente que objetivamente está lejos de comunidades musulmanas, en ciudades pequeñas, es la que más miedo siente.

—La presencia musulmana y en general africana en la política francesa parece que está muy por debajo de su peso demográfico.

—No tengo las cifras. Extranjeros en la política francesa hay muchos: el propio Valls; Anne Hidalgo, la alcaldesa de París... Lo que me parece interesante es que al contrario de lo que ocurre en Reino Unido, si quieres ser ciudadano de la República, tienes que aceptar los valores y códigos republicanos, entre ellos el laicismo y te desprendes de

tu especificidad cultural. Si estás dispuesto a eso, tu origen es irrelevante, lo cual parece positivo. En Reino Unido, sin embargo, hay parlamentarios asiáticos que aun sin hacer renuncia a su especificidad no tengo tan claro que no tengan techos en una carrera política porque allí ese origen puede ser un impedimento.

—Usted critica que firmas de moda coqueteen e introduzcan variantes para innovar en hiyab y velos, elementos que usted considera que agreden a la mujer.

—He oscilado mucho por momentos en donde situarme, si el rechazo absoluto porque es un símbolo de opresión y el otro, de más flexibilidad... mujeres que lo llevan como una reivindicación casi política y no exactamente religiosa. No hay una única razón. Un trabajo de una académica argelina en el que ha entrevistado a muchas concluye que hay múltiples motivos. Cuando yo vivía en Londres y daba clase en la Universidad, la conclusión sin hablar con ellas, porque en el mundo anglosajón, es que es un signo de identidad en la etapa juvenil, por exótico, sin asumir exactamente los valores religiosos. No sé qué recorrido tiene eso si una chica adolescente luego empieza a moverse en un entorno donde se le exige eso y un comportamiento pudoroso. Las motivaciones son muy distintas motivaciones, y por eso es tan complicado legislar normas universales. La autora concluye que no se puede olvidar es que hay como un 'continuum' histórico, en algunos países si no lo llevas se te castiga, eso tiene un coste social y físico. En Occidente pueden coquetear con si o no, pero en sus países no. Opino que no se puede llevar algo así con ligereza. Tienes que ser consciente de que si decides llevarlo no puede ignorar que es un signo de opresión con consecuencias para muchas de mujeres en otros países.

—Y la mujer con burka y unas Nike, ¿cómo lo interpreta?

—Claro... Quizás un mensaje de que tengo que respetar normas de pudor en el espacio público, pero también utilizar algo que me gusta de la sociedad en la que me muevo. No se puede concluir en ese caso que sea una mujer mojigata.

—Sesenta años después, el 'Brexit'. ¿Ve la decadencia del proyecto de Europa como un paso hacia un probable parque temático sobre el origen de Occidente?

—Depende el 'zoom' que hagamos. Puede que sea el final de un ciclo desde el siglo XVI. Hay ahora un desplazamiento del eje terrestre y la construcción europea es una anécdota en un cambio de paradigma donde el mundo se desplaza a Asia también para conocer y comprender mejor esa cultura. Igual que hemos hecho nosotros, al revés, ellos puede que un día venga a ver cómo somos los 'antiguos'.

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 888 278 4684
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW